



Joyas de Literatura  
Contemporánea China

# A LA ORILLA DERECHA DEL RÍO ARGÚN

Autora: Chi Zijian

Traductores: Xu Yingfeng    Fernando Esteban Serna



中国图书出版社  
China Intercontinental Press

# **A LA ORILLA DERECHA DEL RÍO ARGÚN**

---

**Autora: Chi Zijian**

Traductores: Xu Yingfeng

Fernando Esteban Serna

## 图书在版编目(CIP)数据

额尔古纳河右岸: 西班牙文 / 迟子建著; 徐颖丰译.  
—北京: 五洲传播出版社, 2014.3  
ISBN 978-7-5085-2390-3

I. ①额… II. ①迟… ②徐… III. ①长篇小说—中国—当代—西班牙文  
IV. ①I247.5

中国版本图书馆CIP数据核字(2012)第238738号

© Chi Zijian, 2014

© China Intercontinental Press, 2014

Email: jiangshan@cicc.org.cn

---

### “中国当代文学精选”丛书

顾问:

Daniel Cladera Commons (西班牙)

Felipe R. Debasa Navalpotro (西班牙)

Marta Alonso Dorrego (西班牙)

Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

Mercedes Calero (西班牙)

董燕生(中国)

Liljana Arsovska (墨西哥)

赵德明(中国)

Alwin Van Der Linde (荷兰)

茅嘉宇(中国)

主 编: 孙新堂

策划编辑: 李朝全 荆孝敏

责任编辑: 郑 磊

助理编辑: 姜 珊

西文翻译: 徐颖丰 Fernando Esteban Serna (西班牙)

装帧设计: 北京丰饶文化传播有限责任公司

内文设计: 北京翰墨坊广告有限公司

### 《额尔古纳河右岸》

作 者: 迟子建

出版发行: 五洲传播出版社

地 址: 北京市海淀区北三环中路31号生产力大楼B座7层

邮 编: 100088

网 址: www.cicc.org.cn www.thatsbooks.com

电 话: 010-82001477

印 刷: 北京圣彩虹科技有限公司

开 本: 787×1092mm 1/32

印 张: 10.5

版 次: 2014年3月第1版第1次印刷

定 价: 99.00元

## Palabras del Editor

---

Las obras literarias siempre han desempeñado un papel insustituible en el intercambio de las culturas humanas. Siendo dos regiones económica y culturalmente dinámicas, tanto China como el mundo hispano tiene una dilatada historia, una espléndida civilización y un profundo bagaje cultural. El intercambio entre ambas partes en el área de literatura nunca se ha interrumpido. A través de las obras de Juan Ramón Jiménez, Jorge Luis, Borges, Camilo José Cela, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y otros maestros literarios, los lectores chinos han podido conocer y comprender el mundo hispanohablante. Por otro lado, el conocimiento de China por parte de los lectores hispanos, también se debe en gran medida a las creaciones literarias procedentes de este país.

La literatura contemporánea de China ha conseguido grandes éxitos. Desde los años 80 del siglo XX, numerosos escritores de gran talento han venido ofreciéndonos sus excelentes obras. El mejor ejemplo de ellos es Mo Yan, ganador del Premio Nobel de Literatura en 2012. En la colección “Joyas de Literatura Contemporánea China”, hemos seleccionado una serie de obras respetativas de escritores chinos prestigiosos para presentarlas ante el lector hispano. A través de estos libros, se puede conocer los distintos estilos y corrientes de la literatura contemporánea de China, observar los enormes cambios históricos y sociales que está viviendo este país, sentir de manera palpable la vida cotidiana y adentrarnos en el mundo espiritual de los chinos. Con esta colección, queremos ofrecer a los 400 millones de potenciales lectores hispanohablantes la mejor literatura de la China moderna y compartir con ellos el placer de la lectura.

Quisiéramos agradecer a la Dirección General de Prensa y Publicaciones, la Oficina de Información del Consejo de Estado, la Asociación de Escritores de China y a los escritores, traductores y todas las personas que han apoyado generosamente este proyecto. Estamos convencidos de que la publicación de esta colección de libros favorecerá el intercambio y la colaboración en el área cultural entre China y los países de habla española, potenciando especialmente el conocimiento e interacción de los escritores y lectores de ambos lados.

China Intercontinental Press

# Índice

---

1      Primera parte. La Madrugada

79     Segunda parte. Al Mediodía

187    Última parte. El Crepúsculo

319    Epílogo. La Media Luna

# **Primera parte. La Madrugada**

---





---

Soy hermana de la lluvia y de la nieve, que durante 90 años me han visto envejecer y yo también a ellas, ahora sólo nos queda la huella del tiempo. Las precipitaciones del verano son cada vez más débiles y la nieve del invierno es cada vez más escasas. Tampoco se ha salvado el colchón de piel de corzo que utilizo, cuyo espeso pelo ya se lo ha llevado el viento. Al sentarme en este colchón me siento como un cazador en suelo salino<sup>1</sup>, aunque lo que me espera no es un ciervo de hermosas astas sino un vendaval de arena y polvo.

Siban acababa de irse cuando llegaron las lluvias, más de medio mes antes el sol lucía cada mañana con su cara colorada, iba tornándose amarillo y en ningún momento del día se había escondido detrás de las nubes. Sus rayos calientes habían ido chupando el agua de un río cada vez más lánguido, mientras la hierba le hacía reverencias al sol en el prado de la ladera de la montaña. No me preocupaba la sequía pero sí los llantos de Máximu. Igual que Liusha lloraba al acercarse el día de luna llena, Máximu reventaba llorando al ver en la tierra las grietas provocadas por la sequía, lloraba como si aquellas hendiduras fueran víboras que le quitaban la vida. Yo no las temo, porque para mí son los rayos que tiene la tierra.

Ansaur limpiaba el campamento y aproveché para preguntarle si Busu era un lugar de escasas lluvias, porque Siban se marchaba hacia allí llevando agua.

---

1. Terreno alcalino, para la etnia Oloque y Ewenki terreno donde la caza de ciervos y corzos es facilitada, los cazadores salan la tierra creando así un terreo salino, los animales que necesitan sales minerales suelen escoger una zona fija para su suministro de sal. De esa manera los cazadores tiene un lugar fijo para localizar la caza. Alcalino refiriéndose a acidez elevada.

Ansaur se levantó, se acercó a mí, y limpiándose con la lengua una gotita de lluvia del labio, me sonrió. Cuando sonreía sus ojos y sus mejillas acompañaban su sonrisa. Las arrugas de sus ojos parecían crisantemos y las arrugas de sus mejillas flores de girasol, bajo la lluvia eran como el rocío en las flores.

En nuestro Urilen<sup>2</sup> sólo quedamos Ansaur y yo. Esta mañana de la montaña se han ido todos los demás, se han ido en camión, con sus renos y con todos sus bienes personales. Antiguamente bajábamos también nosotros, íbamos a Uchiriovo, y estos años vamos a Pueblo Jiliu para hacer trueque y al acabar volvemos a casa. Cambiamos, entre muchas otras cosas, cuernos de renos y pieles por vino, sal, jabón, azúcar o té... Esta vez ellos han bajado de la montaña para establecerse definitivamente en un lugar llamado Busu que, según me dijo Pariku, es un pueblo grande al lado de la montaña, con muchas casas de pared blanca y techo rojo. Han construido re-diles de hilo de hierro para encerrar a los renos. ¡Parece que en adelante los renos se criarán sin libertad!

Mis renos no han cometido ningún delito y no quiero verles "encarcelados". Yo no quiero dormir en una casa sin poder ver las estrellas, porque durante toda mi vida las he tenido de acompañantes para pasar la noche oscura. Al despertarme a medianoche, con solo que viera un techo negro me quedaría ciega. Si no pudiera escuchar la melodía de los cencerros de los renos, tan bonita como la corriente del agua, me quedaría sorda. Mis piernas ya se han acostumbrado a los caminos de cabras de las montañas que si tuvieran que andar por las calles planas del pueblo, se quedarían sin fuerza para aguantarme y entonces me convertiría en una tullida. Siempre he respirado el aire fresco de la montaña, si oliera los feos pedos de los automóviles de Busu, no sabría cómo respirar. Mi cuerpo me lo ha dado Dios y tengo que estar entre las montañas para

---

2. *Urilen*: tribu de los pueblos Ewenki.

devolvérselo!

Hace dos años Tatiana nos convocó a todos los habitantes del urilen en su tienda a votar para decidir si dejar o no la montaña. Tatiana dio a cada uno un trocito blanco de corteza de abedul previamente cortado en forma cuadrada. Los que estaban de acuerdo en bajar de la montaña debían de depositar la corteza al tambor divino dejado fuera por Nijau. Pronto, como una nevada caída del cielo, el tambor estaba blanco y cubierto de los votos. Yo fui la última en levantarme pero en vez de andar hacia el tambor como los demás fui hacia mi hoguera, mi voto se hizo ceniza entre las luminosas llamas. Cuando salí del Shirangzhu escuché el llanto de Tatiana.

Pensaba que Sibán se comería su pieza cuadrada porque le gustaba mordisquear la corteza de abedul y además no podía vivir sin su bosque, pero al final lo dejó en el tambor como todos los demás. Lo que realmente dejó Sibán fue comida. Cargó encima tan pocos víveres que seguro que se moriría de hambre tarde o temprano. Supuse que Sibán había decidido dejar la montaña por el pobre Rajimir.

Ansaur también puso su voto en el tambor, pero su decisión no significaba nada porque todos sabíamos que él no entendía por qué hacíamos eso. Únicamente pensaba en dejar aquello lo más rápido posible para ir a hacer su trabajo cuanto antes. A Ansaur le gustaba trabajar. Ese día Ansaur estaba curando el ojo a un reno, una herida provocada por la picadura de una avispa. Cuando Tatiana le llamó a votar, justamente en el momento en que iba a aplicar el ungüento hecho a base de hierbas al animal. Entonces cuando Ansaur llegó, sólo podía pensar en ese ojo hinchado del reno y al ver a Máximu y Suchanglin dejar sus piezas de corteza en el tambor, simplemente actuó por imitación.

Ansaur no hizo como los demás, quienes con una reverencia colocaron su voto en la urna consagrada, sino que al salir del habitáculo abrió la mano dejando caer su pieza como si fuese la

pluma de un pájaro que durante su vuelo se desprende inadvertida.

No me siento sola a pesar de que en el campamento sólo quedamos Ansauro y yo. Cuando se vive en la montaña no se conoce lo que es la soledad, aun cuando sólo quedara yo nunca me sentiría sola.

Volví a mi tienda y me senté en mi colchoncito de piel de corzo, a tomar té caliente y a mirar a través de la llama.

Antes cuando trashumábamos siempre nos llevábamos yesca para hacer lumbre pero esta vez cuando han bajado Tatiana todos los demás la han dejado aquí. Me preocupo por ellos, porque los días sin fuego son fríos y oscuros, pero me dijeron que en todas las casas de Busu había fuego y que ya no hacía falta yesca. Creo que el fuego de allí no será igual que el que se consigue con el hacha de fuego<sup>3</sup> golpeando contra el pedernal, un fuego donde no se ve el brillo del sol y luna ¿cómo puede iluminar el corazón y los ojos de los humanos?

La hoguera con la que me caliento es tan vieja como yo, para que nunca se apague la guardo de vientos furiosos, de inclementes nevadas y de tempestades violentas. Este fuego es mi corazón, que late.

Yo no tengo mucha habilidad para contar cuentos pero en este momento, con el susurro de la lluvia y mirando las ascuas vivas tengo muchas ganas de hablar con alguien. Tatiana se fue, Sibano también, Máximo y Liusha los siguieron. ¿Con quién puedo compartir mi cuento? Ansauro no habla mucho, tampoco le gusta escuchar. Entonces yo hablo con la lluvia y con la llama porque sé que estos dos adversarios también tienen orejas, igual que los seres humanos.

---

3. El hacha de fuego es una herramienta utilizada para provocar lumbre mediante percusión, las instrucciones de uso son las siguientes; se saca el hacha de fuego y la yesca del bolsillo de piel donde se recogen y para producir el fuego se chisca la piedra que sostiene la herramienta contra la yesca, la acción se realiza encima de un pedernal.

Soy una mujer ewenki.

Soy la mujer del último cacique de nuestra etnia.

Nací en invierno. Mi madre se llamaba Tamara. Mi padre se llamaba Linc y era el jefe de nuestro urilen. Cuando madre me paría, mi padre estaba cazando un oso negro. Mi padre encontró el refugio donde hibernaba un oso, dentro del tronco de un árbol, para conseguir mejor bilis con un palo de abedul lo hizo rabiarse durante un rato y luego lo mató de un tiro de escopeta. Lo enojó porque el enfado hace segregar bilis. Padre tuvo mucha suerte aquel día, cosechó dos cosas preciadas: una vesícula de oso redonda y a mí. El primer sonido que oí cuando llegué a este mundo fueron gritos de cuervos, pero en realidad no eran de cuervo sino de la gente del urilen ya reunida imitando a esos pájaros. Veneramos al oso y por eso cuando nos reunimos a comer oso, para hacer creer al espíritu del animal que son los cuervos quienes lo devoraban y no nosotros, imitamos el crascitar de los cuervos.

Muchos niños que nacieron durante los inviernos murieron de frío, como una hermana mía, quien nació en plena nevada cuando mi padre había salido a buscar un reno perdido. Hacía tanto viento que el shirangzhu paritorio se abrió y la recién nacida cogió frío, murió dos días después. Cuando un reno se marcha todavía deja marcado un precioso rastro de huellas en la nieve. Mi hermana se fue como el viento que la devoró, sólo gimoteó un ratito antes de quedarse en silencio para siempre. Fue envuelta en una tela blanca y dejada en la cuesta al sol, para la montaña. Madre se quedó muy triste. Cuando yo nací, madre, ella misma, para evitar que una ventisca pudiera asomarse con su lengua caníbal a devorar a su bebé, se aseguró de tapar bien con pieles todos los recovecos de la tienda.

Evidentemente todo esto me lo contó madre cuando yo ya fui mayor. Me contaba que en la noche que yo nací, en medio de las nieves, toda la gente del urilen bailaba y comía carne de oso

rodeando la hoguera, me contaba también Nidu el Chaman<sup>4</sup> se metió en las llamas y ni sus botas de piel de reno que ni su abrigo de piel de corzo tuvieron marca de quemado alguno.

Nidu el Chaman es el hermano de mi padre, el jefe de nuestro clan. Le llamamos *agdi ama*, que significa tío. Mis recuerdos empiezan con él.

Además de esta hermana que murió, tengo otra hermana llamada Lyena. Un otoño Lyena enfermó y se quedó con mucha fiebre dentro de la tienda tumbada en el colchón de piel de corzo, no comía ni bebía nada y en letargo deliraba. Con cuatro palos padre montó un toldo al sureste de nuestra tienda y allí por Lyena sacrificó un reno blanco e invitó a Nidu el Chaman a bailar a nuestra Diosa. Agdi ama era un hombre pero como chamán se vestía como una mujer, cuando bailaba el pecho le sobresalía más, era algo orondo y después de ataviarse con las ropas sagradas yo pensaba que ni podría girarse pero resultaba que tocaba el tambor divino dando vueltas con muchísima agilidad, bailaba cantando mientras buscaba el umai de Lyena, el alma de los niños. Empezó la ceremonia, desde el atardecer hasta que aparecieran las estrellas, de repente el chamán cayó al suelo, momento en que se levantó Lyena a pedir agua a madre y dijo que tenía hambre. Cuando Nidu el Chaman despertó contó a madre que un reno gris se fue al mundo oscuro sustituyendo a Lyena.

En otoño los renos no querían volver al campamento porque les encantaba comer setas, entonces para que sus padres no olvidasen volver solíamos atar a los renos sin despechar. Cuando mi madre salió de la tienda cogiéndome de la mano, yo vi al reno que antes estaba vivo saltando y corriendo a su antojo, ahora tumbado inmóvil en el suelo. Agarré con más fuerza a mi madre de la mano. Esta escena me dio tal escalofrío que me quedó como primer recuerdo en la memoria, en aquel momento yo debería tener unos

---

4. El chaman significa en lengua nativa: mensajero entre la gente y la divinidad.

cuatro o cinco inviernos.

La casa en la que hemos vivido toda la vida es un "Shirangzhu" o "Xianrenzhu", tiene forma de paraguas y es fácil de construir: Se talan unos 20 o 30 alerces, los cortan para obtener varas de una altura de dos personas, se descorchan los troncos y se les afila una punta en un extremo, se agrupan todas las varillas con el filo mirando al cielo y el otro lado pies en el suelo homogéneamente distribuidos formando un círculo, parecen así las piernas de muchos bailarines. Se termina la edificación poniendo una cubierta protectora, para impedir la entrada del viento y el frío, como cobertura hoy día utilizan tela de lona y tapete de fieltro pero antes usaban corteza de abedul y las pieles de los animales.

Me gustaba vivir en un "Shirangzhu" con agujero en lo más alto como una chimenea natural para el humo del hogar. Durante la noche yo miraba frecuentemente las estrellas a través de aquel agujero, no se veían muchas pero, como lámparas de aceite que colgaban del techo, eran extraordinariamente luminosas.

Aunque mi padre no quería visitar a Nidu el Chaman, a mí sí que me gustaba ir a su tienda, porque allí no sólo vivía el hombre sino que también habitaba Diosas, a quienes las llamamos "Malu" y las guardábamos dentro de una bolsa de piel redonda en un altar para ofrendas, enfrente de la entrada. Antigüamente cuando los adultos salían a cazar, antes de partir y para reverenciar a Diosas, se arrodillaban delante del altar tocando con la frente el suelo. Por eso yo sentía mucha curiosidad y pedía con frecuencia a Nidu el Chaman que me abriera la bolsita para ver cómo eran las Diosas:

—¿Tienen carne y hueso como nosotros? ¿Sabén hablar?  
¿También roncan a media noche?

Cada vez que Nidu el Chaman oía estos comentarios, con la baqueta que utilizaba para hacer sonar el tambor sagrado, me echaba de su casa.

Nidu el Chaman y mi padre no parecían hermanos, no

hablaban entre ellos ni salían juntos de caza. Mi padre era delgado pero mi tío era muy gordo, mi padre era muy hábil en la caza pero Nidu el Chaman solía volver a casa con las manos vacías, a mi padre le gustaba hablar mucho pero a mi tío sólo le salían cuatro palabras para hablar de cualquier tema o incluso para convocar a las gentes del urilen. Me dijeron que únicamente se comportó diferente el día de mi nacimiento, cuando bebió mucho y ¡bailó hasta en la hoguera! Dicen que la noche anterior Nidu el Chaman había soñado con un reno blanco que venía a nuestro campamento y por ello mostró mucha alegría en mi llegada.

Papá disfrutaba mucho gastando bromas a mamá. En verano solía decirle:

–Tamara, ¡Ilan te está mordiendo la falda!

“Ilan” en nuestro idioma significa rayo, el “Rayo” es nuestro perro. Cuando caía la noche me encantaba llamar al “Rayo” pensando que me traería la luz... pero resulta que él, igual que yo, sólo era otra sombra dentro de la oscuridad. ¡Mi madre sólo se preocupa de sus faldas! Para mí que ella espera la llegada del verano no por el florecer del bosque sino ¡por poder ponerse falda! y cuando oía que le mordía la falda, ¡saltaba de susto! Era entonces cuando mi padre reía placenteramente. A mi madre le agradaban las faldas grises y con rayas verdes cosidas en la cintura, más anchas por delante y más estrechas por detrás.

Mi madre era la mujer con más destreza de todo el urilen. Tenía los brazos bien aguerridos, las piernas fuertes y era de frente prominente. Ella era muy risueña y sonreía siempre cuando miraba a la gente, mi madre era muy cariñosa. Cuando las demás mujeres con un pañuelo azul se envolvían el pelo, mi madre unas veces dejaba al aire su abundante cabello y otras se hacía un moño utilizando como pasador un brillante huesesito de reno.

–¡Tamara, ven aquí! –Mi padre la llamaba a mi madre igual como nos llamaba a nosotros.



Mamá se acercaba despacio a su lado, papá le estira de la blusa y luego dándole una palmadita en el culito le decía:

–Nada! Vuelve a lo tuyo.

Mama movía los labios sin decir nada y seguía con sus quehaceres.

Desde pequeñas Lyena y yo fuimos aprendiendo de mamá cómo hacer las distintas faenas, aprendimos a trabajar la piel, a secar la carne, a entretrejer cestos o a construir una embarcación con madera abedul, a coser y remendar botas o guantes de piel de corzo. También nos enseñó a preparar khleb<sup>5</sup>, a ordeñar los renos y a preparar la silla de montar entre muchas otras tareas. Lyena y yo siempre encima de madre y padre al ver que rodeábamos a madre como dos mariposas con envidia le decía:–Tamara dame un “Utu”, que significa hijo en nuestra lengua. A Lyena y a mí como a otras niñas del pueblo, nos llamaban “Unachi”. Papá a Lyena la llamaba “Unachi” mayor y a mí, pequeña “Unachi”.

En plena noche se oía mucho el viento fuera del shirangzhu, los vientos del invierno suelen llevar gruñidos de animales salvajes y los vientos del verano suelen llevar los ululados de búhos y croaquidos de ranas. Dentro de casa también entraba el viento que correteaba junto con los alaridos de padre y los gemidos de madre, un sonido característico y especial de Tamara y Linc. Madre casi nunca llamaba a padre por su nombre pero durante las noches, cuando hacían aquel ruido, parecido al bramido del viento, madre lo llamaba con voz vibrante y perdida –Linc, Linc... – y papá respiraba profundamente, como si fuese un monstruo que agonizaba. Nos preocupaban haciéndonos pensar que estaban gravemente enfermos sin embargo al día siguiente se despertaban y cada uno a sus faenas. Durante aquel invierno la barriga de madre fue creciendo día a día y poco después nació mi hermano Luni.

5. Pan ruso con centeno.